

presencia

AL VIENTO DE LOS JÓVENES



Sumario

03 EDITORIAL

04 El Viento en el camino sinodal

Voces jóvenes del pre-sínodo 04

Carta del sínodo a los jóvenes 06

Francisco: Una homilía programática 07

Ecos de Adsis, al viento del sínodo 08

Y ahora, ¿qué? 14

07 Al Viento de los jóvenes.

Bolivia: Servicio, entrega y acogida 17

Entregando el corazón en Chile 18

Uruguay: Compartir y acompañar la vida 19

Madrid: Cursillo de verano en comunidad 20

Camino de Santiago 21

Campo de trabajo en Santander 22

Campo de trabajo en Gijón 23

Bestalde, 25 años de campos de trabajo-relación 24

5 fotos, 5 momentos. Mi vivencia en Togo 2018 26

10 años de Adsis en Rumanía 30



Ecos de Adsis, al viento del sínodo



Bestalde. 25 años



Mi vivencia en Togo 2018

**AYÚDANOS
A MEJORAR**

Escribe tus opiniones y propuestas a hola@adsis.org
ó realiza la encuesta de la revista en:
presenciaadsis.org/encuesta/

visita nuestras webs:
presenciaadsis.org
adsis.org

Edita: Adsis.
Miguel Aracil, 54
28035 MADRID
TEL.: 91 373 25 95

Servicio de Comunicación:
hola@adsis.org

Diseño y Maquetación:
capitanquimera.com
Imprime: PRINTHAUS.
printhus.es

DL: BI-1727-2013

Puedes enviar sugerencias o contenidos para la revista, al mail:
hola@adsis.org

Serán publicados en la misma o en la web presenciaadsis.org dependiendo del tipo de contenido y la caducidad de los mismos.



nº31

Agradecemos la disponibilidad y servicio a todos los que colaboran con los contenidos fijos de la revista, a los autores de los contenidos específicos de este número, y a las personas que han colaborado en la localización y contacto con los autores de los mismos.

Los jóvenes y el Viento

Queridos amigos y amigas:

El Viento es una de las imágenes bíblicas más habituales para hablar del Espíritu. Es el soplo de Dios en la creación del hombre y en la encarnación de Jesús. Es la brisa que le empujó al desierto a discernir su misión y le acompañó por los caminos del Reino. Es el aire nuevo que entró en la Iglesia en Pentecostés y cada vez que ha abierto sus puertas a lo nuevo, venciendo inercias y miedos. Es el Viento que sopla donde quiere y nos posibilita, una y otra vez, renacer a una historia nueva, preñada de vida y de esperanza para todos.

EL VIENTO EN EL CAMINO SINODAL

Aún está reciente el recuerdo y el aroma del *Sínodo de los jóvenes*, celebrado en Roma en octubre de 2018. Ha sido el final de un camino de dos años en el que han participado las diócesis de todo el mundo, las parroquias y movimientos, los obispos asistentes y un gran número de jóvenes, que de diversas maneras se han implicado. Ahí se revela claro el soplo del Espíritu, en esa experiencia de *caminar juntos*, que es lo que significa la palabra Sínodo. Porque en esta ocasión se ha expresado una sed universal y creciente de hacer de la *sinodalidad* una nota permanente de la Iglesia: el Espíritu no es privilegio de unos pocos, sino el Viento que nos impulsa a todos a ser comunidad de bautizados, abierta a una historia nueva, en camino hacia una mayor corresponsabilidad y participación.

La primera parte de esta revista recoge algunos retazos de este aire nuevo que ha animado el camino sinodal. Junto a las voces jóvenes del presínodo, la Carta a los jóvenes y las palabras de Francisco en la clausura del Sínodo, destacamos el camino que se hizo en Adsis en esas semanas de octubre, en las que diversas hermanas y hermanos compartieron en la web valiosas reflexiones, de la mano del documento de trabajo (*Instrumentum Laboris*) y de los tres verbos que marcaron el proceso: *Reconocer, Interpretar y Elegir*. Completamos este bloque con la mirada de conjunto que nos aportan algunos colaboradores significativos, y que el Viento nos lleva a completar con un grito: ¡Bienaventurados los alejados!

AL VIENTO DE LOS JÓVENES Y LOS POBRES

Es la primera vez en la historia que se dedica un Sínodo a abordar la realidad de los jóvenes. Por eso conecta de manera tan inmediata con el credo Adsis: *“Creemos que cada día el Padre nos vincula por el Espíritu en comunidad de hermanos, para ofrecer en una misma vida, fe y misión, un servicio liberador a los jóvenes y los pobres, haciéndonos pueblo con ellos y en ellos”*.

El Sínodo nos aporta luces para alentar una historia nueva. No se trata de hablar *de* los jóvenes y mucho menos *para* los jóvenes, sino de caminar *con*



los jóvenes. Se trata de posibilitar una Iglesia nueva donde ellos sean los protagonistas, compañeros de camino con los pobres y animadores de otros jóvenes que buscan algo o a Alguien que les colme el corazón. La segunda parte de esta revista ofrece testimonios concretos de cómo esta *Iglesia de los jóvenes y los pobres* ya está en marcha en todo el mundo, en América y Europa, en el Norte y en el Sur. Ojalá sean para todos los lectores un aire fresco que renueve nuestra entrega y esperanza.

EN UN PERMANENTE AD-VIENTO

Esta revista sale en el mes del Adviento y la Navidad, tiempo propicio para abrirnos al Espíritu y, con Él, nacer de nuevo. Que los jóvenes nos ayuden a vivir en permanente “ad-vento”, orientados hacia la historia nueva que viene en *Jesús, el siempre joven*.

Fermín Marrodán Goñi
Moderador General Adsis

El extenso Documento Final del Sínodo, que recoge los trabajos de la fase presencial, así como el interesante Instrumentum Laboris previo, están accesibles para todos en internet. Os animamos a leerlos. Pero ahora merece la pena traer a la memoria otros momentos del camino sinodal que, aunque han tenido poca repercusión mediática, son manifestación del Viento del Espíritu.

Voces jóvenes del pre-sínodo

El camino hacia el Sínodo tuvo un momento luminoso en el Encuentro pre-sinodal de jóvenes, realizado en Roma el 19-25 de marzo de 2018. En él participaron presencialmente 300 jóvenes de todo el mundo en 20 grupos lingüísticos y 15.000 jóvenes conectados online a través de grupos de Facebook. Este documento final que juntos construyeron fue una de las fuentes que conformaron el Instrumentum Laboris del Sínodo. Recogemos un extracto donde llaman a la Iglesia a una conversión pastoral.

Muchos jóvenes perciben a Jesús como una figura histórica de un cierto tiempo y cultura, que no es relevante para sus vidas. Otros lo perciben distante de la experiencia humana, para quienes es una distancia perpetuada por la Iglesia. Las falsas imágenes de Jesús que algunos jóvenes tienen, les llevan a no sentirse atraídos por Él.

LOS JÓVENES Y LA IGLESIA

Hay jóvenes que experimentan una Iglesia muy cercana a ellos; incluso algunos jóvenes que no viven el Evangelio se sienten conectados a la Iglesia. Este sentido de pertenencia y familia sostiene a estos jóvenes en su camino.

Desafortunadamente, existe un fenómeno en algunas áreas del mundo en las cuales un gran número de jóve-

nes está dejando la Iglesia. Es crucial comprender el por qué para ir hacia adelante. Los jóvenes desconectados o que se han alejado, lo hacen porque han experimentado la indiferencia, o se han sentido juzgados y rechazados. Se puede asistir, participar e irse de la misa sin experimentar un sentido de comunidad.

Los jóvenes son atraídos por la alegría, que debería ser el sello distintivo de nuestra fe. Los jóvenes expresan el deseo de ver una Iglesia que sea testimonio viviente de lo que enseña, que sea testigo auténtico en el camino hacia la santidad, lo que incluye el reconocer los errores y el pedir perdón por ellos. El saber que los modelos de fe son auténticos y vulnerables, permite que los jóvenes, a su vez, puedan serlo con libertad.

En muchas ocasiones, los jóvenes tienen dificultad para encontrar un espacio en la Iglesia en el que puedan participar y ser protagonistas. Los jóvenes, a partir de sus experiencias, perciben una Iglesia que los considera demasiado jóvenes e inexpertos para liderar o tomar decisiones, ya que se piensa que sólo cometen errores. Hay una necesidad de confiar en que los jóvenes pueden ser protagonistas de su propio camino.

Más allá de la toma de decisiones institucional, queremos ser una presencia alegre, entusiasta y misionera dentro de la Iglesia. También expresamos nuestro fuerte deseo de ser una voz prominente y creativa. También existe el deseo de comunidades sólidas en las que los jóvenes puedan compartir sus dificultades y testimonio entre ellos.



La Iglesia joven también mira hacia afuera; los jóvenes tienen una pasión por la política, la vida civil y las actividades humanitarias. Como católicos quieren actuar en la esfera pública para mejorar toda la sociedad. En todos estos aspectos de la vida de la Iglesia los jóvenes desean ser acompañados y tomados en cuenta, como miembros plenamente responsables de la misma.

LUGARES E INICIATIVAS A PRIVILEGIAR

Quisiéramos que la Iglesia salga a nuestro encuentro en aquellos lugares donde actualmente su presencia es poca o nula. Sobre todo, el lugar en el que queremos ser encontrados por la Iglesia es en la calle, donde todas las personas se encuentran. La Iglesia debería buscar nuevas y creativas formas de salir al encuentro de las personas, ahí donde se sienten cómodas y

donde naturalmente socializan: en los bares, cafeterías, parques, gimnasios, estadios y en todos los centros culturales y populares... Además de estos ambientes, necesitamos la luz de la fe en lugares más difíciles como los orfanatos, hospitales, barrios marginados, regiones destruidas por la guerra, cárceles, centros de rehabilitación y barrios en zonas rojas.

Además de los muchos lugares físicos en los que puede ser encontrado el joven, la Iglesia debe tomar en consideración el mundo digital. Queremos

“
Existe un fenómeno en algunas áreas del mundo en las cuales un gran número de jóvenes está dejando la Iglesia.

ver una Iglesia a la que se pueda acceder a través de las redes sociales y de otros espacios digitales.

Anhelamos experiencias a través de las cuales podamos profundizar nuestra relación con Jesús en el mundo real. Las iniciativas exitosas son aquellas que nos ofrecen una experiencia de Dios.

Nosotros respondemos a eventos bien organizados a gran escala, aunque también consideramos que no todos los eventos tienen que ser de esa magnitud. Pequeños grupos locales donde podemos expresar nuestras preguntas y compartir en fraterna comunión, también son indispensables para mantener nuestra fe.

La Iglesia debe adoptar un lenguaje que asuma las costumbres y las culturas de los jóvenes, de modo tal que todos tengan la oportunidad de escuchar el mensaje del Evangelio.

Carta del sínodo a los jóvenes

El 28 de octubre de 2018 concluyó el Sínodo de los obispos sobre los jóvenes. El papa Francisco les había pedido que, como hizo en su tiempo el Concilio Vaticano II, los Padres sinodales escribieran una “Carta a los jóvenes del mundo”.

Nos dirigimos a vosotros, jóvenes del mundo, nosotros como padres sinodales, con una palabra de esperanza, de confianza, de consuelo. En estos días hemos estado reunidos para escuchar la voz de Jesús, “el Cristo eternamente joven” y reconocer en Él vuestras muchas voces, vuestros gritos de alegría, los lamentos, los silencios.

Conocemos vuestras búsquedas interiores, vuestras alegrías y esperanzas, los dolores y las angustias que os inquietan. Deseamos que ahora podáis escuchar una palabra nuestra: queremos ayudaros en vuestras alegrías para que vuestras esperanzas se transformen en ideales. Estamos seguros de que estáis dispuestos a entregaros con vuestras ganas de vivir, para que vuestros sueños se hagan realidad en vuestra existencia y en la historia humana.

Que nuestras debilidades no os desanimen, que la fragilidad y los pecados no sean la causa de perder vuestra confianza. La Iglesia es vuestra madre, no os abandona y está dispuesta a acompañaros por caminos nuevos, por las alturas donde el viento del Espíritu sopla con más fuerza, haciendo desaparecer las nieblas de la indiferencia, de la superficialidad, del desánimo.



Cuando el mundo, que Dios ha amado tanto hasta darle a su Hijo Jesús, se fija en las cosas, en el éxito inmediato, en el placer y aplasta a los más débiles, vosotros debéis ayudarle a levantar la mirada hacia el amor, la belleza, la verdad, la justicia.

Durante un mes hemos caminado juntamente con algunos de vosotros y con muchos otros unidos por la oración y el afecto. Deseamos continuar

ahora el camino en cada lugar de la tierra donde el Señor Jesús nos envía como discípulos misioneros.

La Iglesia y el mundo tienen necesidad urgente de vuestro entusiasmo. Hacedos compañeros de camino de los más débiles, de los pobres, de los heridos por la vida.

Sois el presente, sed el futuro más luminoso.

Francisco: Una homilía programática

La homilía de Francisco en la Misa de clausura del Sínodo es probablemente un texto programático. A partir del relato evangélico del ciego Bartimeo, apunta ya los acentos de lo que puede ser en el 2019 la “exhortación apostólica postsinodal” que él escriba. En la homilía nos invitaba a conjugar tres verbos: Escuchar-Aproximarnos-Testimoniar. Recogemos aquí lo que se refiere a la Proximidad.

Miramos a Jesús, que no delega en alguien de la «multitud» que lo seguía, sino que se encuentra con Bartimeo en persona. Le dice: «¿Qué quieres que haga por ti?» (v. 51). Qué quiere: Jesús se identifica con Bartimeo, no prescinde de sus expectativas; que yo haga: hacer, no solo hablar; por ti: no de acuerdo con ideas preestablecidas para cualquiera, sino para ti, en tu situación. Así lo hace Dios, implicándose en primera persona con un amor de predilección por cada uno. Ya en su modo de actuar transmite su mensaje: así la fe brota en la vida.

La fe pasa por la vida. Cuando la fe se concentra exclusivamente en las formulaciones doctrinales, se corre el riesgo de hablar solo a la cabeza, sin tocar el corazón. Y cuando se concentra solo en el hacer, corre el riesgo de convertirse en moralismo y de reducirse a lo social. La fe, en cambio, es vida: es vivir el amor de Dios que ha cambiado nuestra existencia. No podemos ser doctrinalistas o activistas; estamos llamados a realizar la obra de Dios al modo de Dios, en la proximidad: unidos a él, en comunión entre nosotros, cercanos a nuestros hermanos.

Proximidad: aquí está el secreto para transmitir el corazón de la fe, no un aspecto secundario.

Hacerse prójimos es llevar la novedad de Dios a la vida del hermano, es el antidoto contra la tentación de las recetas preparadas. Preguntémonos si somos cristianos capaces de ser prójimos, de salir de nuestros círculos para abrazar a los que “no son de los nuestros” y que Dios busca ardientemente. Siempre existe esa tentación que se repite tantas veces en las Escrituras: lavarse las manos. Es lo que hace la multitud en el Evangelio de hoy, es lo que hizo Caín con Abel, es lo que hará Pilato con Jesús: lavarse las manos.

Nosotros, en cambio, queremos imitar a Jesús, e igual que él ensuciarnos las manos. Él, el camino (cf. Jn 14,6), por Bartimeo se ha detenido en el camino. Él, la luz del mundo (cf. Jn 9,5), se ha inclinado sobre un ciego. Reconozcamos que el Señor se ha ensuciado las manos por cada uno de nosotros, y miremos la cruz y recomencemos desde allí, del recordarnos que Dios se hizo mi prójimo en el pecado y la muerte. Se hizo mi prójimo: todo viene de allí. Y cuando por amor a él también nosotros nos hacemos prójimos, nos convertimos en portadores de

nueva vida: no en maestros de todos, no en expertos de lo sagrado, sino en testigos del amor que salva.

Escuchar, hacerse prójimos, testimoniar. El camino de fe termina en el Evangelio de una manera hermosa y sorprendente, con Jesús que dice: «Anda, tu fe te ha salvado» (v. 52). Y, sin embargo, Bartimeo no hizo profesiones de fe, no hizo ninguna obra; solo pidió compasión. Sentirse necesitados de salvación es el comienzo de la fe. Es el camino más directo para encontrar a Jesús. La fe que salvó a Bartimeo no estaba en la claridad de sus ideas sobre Dios, sino en buscarlo, en querer encontrarlo. La fe es una cuestión de encuentro, no de teoría. En el encuentro Jesús pasa, en el encuentro palpita el corazón de la Iglesia. Entonces, lo que será eficaz es nuestro testimonio de vida, no nuestros sermones.

A todos vosotros que habéis participado en este “caminar juntos”, os agradezco vuestro testimonio. Hemos trabajado en comunión y con franqueza, con el deseo de servir a Dios y a su pueblo. Que el Señor bendiga nuestros pasos, para que podamos escuchar a los jóvenes, hacernos prójimos suyos y testimoniarles la alegría de nuestra vida: Jesús.

ECOS DE ADSIS, AL VIENTO DEL SÍNODO

A lo largo del mes de octubre y a la par que se desarrollaba el Sínodo, algunas hermanas y hermanos de Adsis fueron compartiendo en nuestra página web diversas reflexiones, de las que os ofrecemos esta selección. Van profundizando en algunos puntos y en los verbos del Instrumentum Laboris (IL): Reconocer-Interpretar-Elegir.

Reconocer



MIRAR CON LOS JÓVENES

Reconocer implica sentir que el otro tiene algo que decirme, y que es algo importante. Es volver a conocer una realidad, tal vez ya muy sabida y estudiada, para que, desde otro punto de vista, con una mirada más limpia y creativa, llegue a nosotros revestida de novedad y reto.

Necesitamos dejar que el joven nos hable de los jóvenes, que ellos ganen protagonismo en nuestros equipos, en nuestras comunidades, en nuestras

planificaciones... ellos mejor que nosotros conocen lo que sueñan, lo que buscan, lo que necesitan de nosotros y lo que hemos de dejar a un lado para facilitar el encuentro con ellos.

Son los jóvenes los que ya han hablado y nos han pedido participación, referencia coherente y auténtica, compromiso con las situaciones de mayor dificultad, acompañamiento para leer junto a ellos la realidad y encontrar el paso del Señor de la Vida.

PISANDO TIERRA

“La realidad es más importante que la idea” (cfr. EG 231). Esta es la primera frase con la que el documento de trabajo del Sínodo comienza este camino de Reconocer... Una frase que remueve de algún modo nuestra pastoral, así como, tal vez, nuestro momento como Movimiento, como Iglesia...

Queremos callar, escuchar y ver la realidad de cada joven como el punto de partida para todos y cada uno de nuestros planes, una realidad sorprendente y cambiante, una realidad que tenemos que aprender a leer.

Tal vez la “urgencia” hoy nos ha de impulsar a una acción más gratuita

de escuchar, entender, asomarnos a lo que el contexto y la historia nos comunica, desde la certeza de que es a través de esta historia desde la que Dios habla y el Espíritu alienta. Una historia llena de incertidumbres, nuevos modelos, nuevos lenguajes... y las viejas relaciones de poder y des-carte siempre presentes, quizá ahora, en el s.XXI, en una “nueva edición corregida y aumentada”. Junto a tantos y tantas jóvenes, seamos valientes y asomémonos a esta historia con la audacia del Espíritu.

ESCUCHAR LO QUE NOS PIDEN

“Los jóvenes, centinelas y sismógrafos de todas las épocas, advierten, más que otros, los signos del cambio como fuente de nuevas oportunidades y de amenazas inéditas” (IL 51). ¿Qué ven los jóvenes de hoy? ¿Qué nos piden?

- Los jóvenes desean una Iglesia menos institucional y más relacional, una Iglesia amiga y cercana, donde cada quien se sienta acogido, escuchado, protegido e integrado. (IL 68,72)
- Los jóvenes de hoy anhelan una Iglesia auténtica, que seamos una co-



munidad transparente, acogedora, honesta, atractiva, comunicativa, asequible, alegre e interactiva. (IL 66,67,53)

- Los jóvenes piden a la Iglesia que se comprometa por la justicia. Nos piden que estemos a favor de los pobres, que nos interesemos por la cuestión ecológica, que tomemos decisiones visibles de sobriedad y transparencia. (IL 71)
- Los jóvenes recuerdan a la Iglesia que son grandes buscadores de sentido. Nos piden que nos pongamos en sintonía con su búsqueda por dar valor a sus vidas, con el contexto y la cultura donde viven, con su valoración de la diversidad, el pluralismo y la libertad de expresión. (IL 7,10,26,30, 72)

Hoy podemos seguir diciendo que descubrimos en los jóvenes la voz de Dios y que queremos seguir aprendiendo con ellos a vivir y amar, con gratuidad y humildad, en la realidad de hoy.

CAPTANDO SUS BÚSQUEDAS

Reconocer para poder interpretar y saber elegir. Humildad para reconocer a nuestros hermanos los jóvenes en sus valores, en sus enseñanzas, en sus propuestas. Valor para admitir que aún estamos lejos de aprender con ellos, demasiado ocupados o preocupados en proponer “cosas” y discernimientos que “les ayuden a crecer”... como nosotros pretendemos. Paciencia para darnos tiempo de reencontrar lo que fue nuestro propio crecimiento vocacional y traducirlo al aquí y ahora.

Entrado ya largamente el siglo XXI... nos desconcierta. Estábamos preparados para otra cosa: para ayudar a leer experiencias, para ayudar a ver la realidad y encontrarse con la Fe en Jesús, para ordenarse en un proyecto de vida vocacional... Los tiempos nuevos se quedaban en “métodos nuevos”, dinámicas de grupo nuevas y experiencias fuertes de voluntariado. Mientras tanto, un nuevo paradigma nos pasó por encima: el mundo digital, la insostenible levedad de los

compromisos y discursos, nuestra propia vida, la indiferencia de tantos ante lo que amábamos con locura (a Jesús, claro), la verdad y los valores a la carta. Los jóvenes iban y venían de “Erasmus” o en patera. Y nosotros buscando un hueco, para nuestra vocación y nuestra “religión”, en este mundo (aún estamos en ello).

Pero... (gracias a Dios, siempre hay un pero esperanzador) los jóvenes aún buscan, a través de sus nuevos espacios y modos. Y podemos seguir “captando las búsquedas”, porque continuamos teniendo una poderosa “colección de símbolos, referencias, valores y propuestas de sentido”. Solo que “la pastoral” ha de integrar una incómoda pluralidad de colores y culturas (también las juveniles regaetoneras, me temo), unos discursos menos elaborados, una predilección por lo emocional y por un credo algo más sincrético que nuestras seguras afirmaciones... Los jóvenes cantan y bailan, y nos invitan a bailar con ellos. ¿Bailamos?

Interpretar



EN SU CLAMOR, DIOS NOS GRITA

Un pastor tenía cien mil ovejas. Cantidad desorbitada, pero real: 75.000 universitarios en la ciudad de La Paz, y 25.000 jóvenes en el entorno de la parroquia Santa Clara de Asís, en El Alto.

Las cien mil se habían perdido. Adsis ha recibido la encomienda de coordinar la pastoral universitaria de la arquidiócesis de La Paz, y de guiar la parroquia Santa Clara, pero sólo alcanzamos a acompañar a cero y decimales por ciento.

Y salió a buscarlas. De nada sirven las excusas o culpar a los antepasados, la Iglesia, la sociedad, la tecnología, la secularización... A imagen y semejanza del Buen Pastor, sólo cabe una opción: salir a su encuentro. Planificación estratégica, carteles, cuñas radiofónicas, redes sociales, talleres, charlas, convivencias, retiros, celebraciones, voluntariado, escucha, diálogo, consejo... son algunas de las iniciativas desarrolladas en ambos espacios.

A veces llegamos demasiado tarde. Había concertado para un martes un taller con los alumnos del último año

de secundaria del colegio Bolivia Mar sobre “proyecto de vida”. El día anterior, lunes, me avisan que una de estas alumnas se había quitado la vida. En su casa, repleta de compañeros, profesores y familia, rezamos por su eterno descanso, repitiendo las palabras de Jesús: “joven, a ti te digo, levántate”.

Pero su memoria es urgencia que impulsa a la acción. “Si hubiera tenido el taller con ella una semana antes, quizás ahora estaría viva”. Esta sospecha me corroe por dentro, y su memoria me impulsa a la acción. La vida de tantos jóvenes es muy frágil, pero sagrada, y en su clamor Dios nos grita.

En sus vidas sentimos la presencia del Buen Pastor resucitado. La alegría, el baile, la fiesta, el teatro, la música, el deporte, la iniciativa solidaria, su cercanía, esperanza, creatividad, innovación, amistad, confianza, buen humor... son signos de vida que los jóvenes nos ofrecen, llenándonos de estímulo y energía renovada. Cada joven nos ayuda a descubrir la presencia de Jesús resucitado, vencedor de la tristeza y de la muerte.

JESÚS, JOVEN ENTRE LOS JÓVENES

Los jóvenes llaman a la Iglesia a que redescubra un renovado dinamismo juvenil: “Buscamos una Iglesia que nos ayude a encontrar nuestra vocación en todos sus sentidos, de una manera sencilla y clara” (IL 85).

Los jóvenes nos vuelven a recordar que nuestra propia renovación está unida al dinamismo por hacer significativa la presencia de Jesús en su vida. En ese tiempo de construir la propia identidad, donde la complejidad, la fragmentación y la incertidumbre del futuro configuran sus experiencias vitales, Jesús desea ofrecerse como camino y proyecto de vida, que llena de alegría y plenitud.

“Jesús, joven entre los jóvenes, quiere encontrarlos caminando con ellos y desea también hoy ofrecerse para que cada uno tenga vida en abundancia (IL 75). ¿Seremos capaces de acercarnos al joven concreto de este siglo XXI al encuentro con Jesús?”

UN POCO ELÍ Y UN POCO SAMUEL

La juventud es tiempo de asomarse con fuerza a la vida, una vida que desea ser comprendida, una vida en la que cada joven -y en realidad cada persona, más allá de la edad que tenga- quiere encontrar su lugar, su modo, su tiempo, su felicidad, su alegría...

Jóvenes y no tan jóvenes buscamos la compañía de algún actor o actriz secundaria que, al menos, permanezca al lado, acompañando los intentos. Un “Elí” que nos fortalezca la confianza para poder escuchar también el “Samuel, Samuel” destinado a cada persona y sus búsquedas. “Solo la presencia prudente y sabia de Elí le permite a Samuel dar la interpretación correcta a la palabra que Dios le está dirigiendo”. (IL 81)

Porque cada día hay una palabra dirigida y ofrecida, que no siempre estamos en disposición de escuchar e interpretar. Esa palabra que suscita en el fondo de cada persona el camino hacia la Alegría interior deseada, especialmente deseada por tantos y tantas jóvenes. La palabra que nace de un encuentro significativo, que provoca mil preguntas y alguna que otra respuesta.

*“
Experimental a “un padre, una madre, que tiene un corazón tan grande que no excluye a nadie” (IL 79)*

No queremos quedarnos al margen de estas búsquedas, sino compartirlas desde la experiencia previa de ser personas encontradas. Y es que, en la vida, somos un poco de Eli y un poco de Samuel... Porque cada Samuel necesita la confianza y cercanía de un Eli... y también cada Eli renueva la escucha y el entendimiento con cada Samuel que busca.

PROBAR Y EQUIVOCARSE, MARCHAR Y REGRESAR

“El acompañamiento a las nuevas generaciones no es un extra con respecto a la tarea de educar y evangelizar a los jóvenes, sino un deber eclesial y un derecho de cada joven.” (IL 81). Cuánta necesidad en tantos jóvenes de al-

guien con quien poder pararse y mirar el corazón, para entender lo que vivo y siento. Entrar en este espacio sagrado de los jóvenes es un gran regalo y una gran responsabilidad, ante la que muchas veces nos sentimos pequeños.

Ser puente entre la realidad del joven y Jesús, reconociendo en la vida cotidiana la presencia de Dios que llama, invita, actúa, ama. Conocer y amar a los dos protagonistas, haciéndonos expertos de ambos para reconocer cómo laten sus corazones y poder acercar al joven a la onda de Dios. Ser expertos de la persona, ser expertos de Dios. Vivir ambas realidades con pasión, con la misma de Jesús ante la resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc 7, 11-17). Pasión que llama a la Vida, que opta por la Vida en cada joven.

El sí de los jóvenes a Jesús hoy tendrá nuevas formas. Acompañar a los jóvenes en esta búsqueda de concretar su seguimiento nos exige estar bien enraizados en el Señor, para que pueda surgir la creatividad. Son necesarios espacios donde probar y equivocarse, de los que marchar y a donde poder regresar. Y también relaciones que acojan a todos, y con las que puedan leer el camino de salida y de regreso.

Que el Señor haga de nosotros y nuestras comunidades, lugar donde experimentar “el riesgo de la libertad, sin imponer los yugos que mortificarán sus elecciones”. Experimentar a “un padre, una madre, que tiene un corazón tan grande que no excluye a nadie” (IL 79)



Elegir



DAR CANCHA A LOS JÓVENES

“En muchos lugares señalan una sensibilidad y compromiso de los jóvenes... signo de la disponibilidad a asumir responsabilidades y del deseo de utilizar los talentos, competencias y creatividad que tienen” (IL 27).

Pienso en la suerte que hoy tengo de acompañar a los jóvenes monitores del Centro Juvenil UTASA, los cuales, sábado tras sábado, llevan adelante talleres y actividades de tiempo libre para otros adolescentes y jóvenes. Y esto compaginándolo con sus estudios y trabajos simultáneos, ya que hay que trabajar para ayudar a la familia y lograr conseguir su meta de ser profesional. Su vida no es fácil, pero aquí están, ofreciendo lo que tienen y pueden dar. ¡Cuánta fuerza y espíritu de servicio reconozco en ellos!

Y también tengo ahora la suerte de volver a acompañar a adolescentes-jóvenes en su camino de preparación para los sacramentos de iniciación cristiana. Corazones alegres y abiertos a lo nuevo, con ganas de poner en práctica de forma solidaria lo que vamos viendo de los valores de Jesús de Nazaret. Corazones que van aco-

giendo a los nuevos compañeros/as que se van incorporando, y que quieren potenciar el grupo con actividades extras de relación. Así comenzaron los discípulos en torno a Jesús, y muchos de los hermanos Adsis en nuestra vocación: el grupo que se reúne y que se compromete.

Mucho es el camino que les queda para madurar, a unos y a otros, pero reconozco lo que ya tienen hoy de realidad y potencialidad. Y se lo hago saber, se lo digo en palabras y con gestos de cercanía y cariño. De esta manera, su autoestima aumenta y pueden ser conscientes más fácilmente del gran don que son para Dios, para los demás que les rodean, para el mundo y para la Iglesia.

CON LAS PREGUNTAS DE JESÚS

Reconocer, interpretar, elegir... ¿qué me quieres decir con esos verbos? ¿qué te dicen a ti, Jesús?... y así... contemplo a Jesús reconociendo a cada joven, como lo hizo con el joven rico, con Marta, María, Lázaro, Pedro, Juan... y tantos otros anónimos, pero igualmente reconocidos por Él. Y recuerdo y releo sus palabras hacia cada persona... “¿Qué quieres que haga por ti? ¿Qué buscas? ¿Por qué lloras? ¿Dónde está tu fe?...”

Eso es, la única manera de reconocer a cada joven es mirarle con ternura y preguntarle... Por eso, me animé a preguntar antes de escribir... Elegí tres de las preguntas de Jesús (actualizándolas un poco), las envié a jóvenes que tengo en el whatsapp, y pedí que las enviaran a otros y otras, creyentes y no creyentes: 1.- ¿Qué sentido tiene tu vida? (cfr. ¿Qué buscas?)... 2.- ¿En qué o en quién crees? (cfr. ¿Dónde está tu fe?)... 3.- ¿Qué puedes aportar tú a este mundo? (cfr. ¿Cuán-

tos panes tienes?). No es lugar este para compartir sus respuestas, pero sí un detalle: su rápida respuesta. Y eso que, para otras cosas, imposible que respondan un whatsapp.

Y esa rapidez, me lleva a Reconocer su deseo de ser preguntados/as, como Jesús pregunta, desde la propia vida, su propia vida, personalmente... Y me lleva a Interpretar su deseo de seguir siendo escuchados y escuchadas, en su particularidad, sus búsquedas, sus “panes”... Y me lleva a Elegir a cada joven, como hace Jesús, en lo que es, sueña, y aporta... porque tienen panes y peces, sus panes y peces, tal vez no los nuestros, y desean aportarlos para que este mundo pueda comer.

Ojalá este Sínodo nos lleve al deseo de contemplar lo que Jesús pregunta hoy a cada joven, y nos abra por completo a sus respuestas... Solo así podremos caminar a su lado.

ACOMPAÑANDO ESTILOS DE VIDA

Las personas jóvenes se movilizan y hacen presión política. Y lo hacen cuando se comunican mediante las redes sociales, difundiendo sus estilos de vida: Son amigas del consumo responsable, de las finanzas éticas. Aman la solidaridad hacia las personas más débiles, hacia la naturaleza contaminada. Prefieren una democracia más participativa, un bienestar para toda la población (IL 27). Podemos conocer estos estilos de vida si leemos sus palabras en las redes: twitter, whatsapp, instagram, LinkedIn, facebook (IL 34).

La juventud podría cambiar la Iglesia y sus instituciones, sólo tenemos que permitirselo. Acompañarles para su plena madurez humana requiere promover unos estilos de vida sostenibles, consecuentes con el cuidado



de la casa común (IL 152). Acompañarles valorizando estilos de vida profesionales honrados, estilos de vida protagonistas en la libertad, estilos de vida solidarios con todos los seres vivos y con toda la naturaleza. Leamos junto a ellas la Biblia y reinterpretemos los estilos de vida espirituales que nos ofrece, la espiritualidad de la justicia, del amor. Estamos invitadas a acompañar procesos de cambio desde los estilos de vida, en gestos personales, estructuras e institucionales (IL 157).

SALIR Y ENTRAR 'CON' LOS JÓVENES

“La Iglesia en salida” es una elección por el diálogo como estilo y como método (IL 140), es elegir ponerse al viento del Espíritu, que la confiera una identidad dinámica desde la que servir

a la realidad del mundo sin preocuparse en ser “el centro” sino más bien “fermento” (IL 140)... Quizá una elección desde la toma de conciencia de ser, en muchas ocasiones, una “Iglesia alejada”...

“Salir” entonces tiene tal vez mucho de “entrar”, de “elegir entrar” en la vida concreta y real de hoy que viven tantos y tantas jóvenes, de forma tan diversa, en tantos lugares del mundo. Y una vez dentro, salir de la presunción de ver con los propios ojos y juzgar con criterios diferentes a los que provienen de Dios... (IL 176)

En esta salida, la propia Iglesia es la primera evangelizada, porque “solo una comunidad evangelizada puede evangelizar” (IL 174). Este deseo de conversión en el seno de la propia Iglesia, ante la misión compartida de acompañar a jóvenes de todo el mun-

do, quiere ir iluminando pasos concretos que consoliden testimonios de personas y estructuras coherentes y transparentes: una pastoral “con” los jóvenes y no “para” los jóvenes, que acompañe procesos de madurez humana, que promueva estilos de vida sostenibles, que se acerque a los preferidos y preferidas por Dios con un servicio transparente, desinteresado y no asistencialista, que promueva relaciones significativas, que acompañe al descubrimiento del horizonte de la trascendencia para toda persona, que asuma como criterio la Palabra de Dios y su fuerza, que celebre con una liturgia que exprese vida, que se abra al diálogo con todos y todas...

Elegir los caminos de conversión pastoral y misionera a los que somos llamados como Iglesia. Elegir la “tensión dinámica” que el Espíritu siempre genera, para movernos con Él.

Y ahora, ¿qué?

Ha terminado el Sínodo y muchos se preguntan: ¿Y ahora, qué? Es una pregunta que queda abierta, pero bien merece la pena empezar a alumbrar respuestas... En esa dirección, te ofrecemos dos recursos: El primero, los comentarios de algunas personas significativas de la Pastoral con jóvenes, que ya intervinieron en nuestra anterior revista Presencia: Raúl Tinajero, director de Pastoral de Juventud en la Conferencia Episcopal Española; Koldo Gutiérrez, salesiano, exdirector de la revista "Misión Joven"; y Carles Such, escolapio, exdirector de la "RPJ: Revista de Pastoral Juvenil". Añadimos a esto una reflexión de Alvaro Chordi, hermano adsis, que señala el hacia dónde nos empuja el viento del Espíritu de este Sínodo.

1.- Qué ecos destacas de este Sínodo 2018?

Raúl Tinajero: Principalmente destacaría tres cosas:

-La universalidad de la iglesia, que muestra la gran diversidad de realidades y de experiencias de fe, que se han unido para escuchar, reflexionar y proponer, sin miedo y con libertad, un camino de esperanza, "no para, sino con" los jóvenes.

-La sinodalidad, uno de los hechos más importantes que destacamos de este sínodo, y que gracias a los jóvenes se ha abordado con realismo. Un pueblo de Dios que camina unido, en comunión. Es tarea de todos el peregrinar en esta vida, reflexionando juntos, orando juntos, compartiendo juntos, aportando juntos.

-El rejuvenecer nuestra iglesia. Los jóvenes siempre traen aire fresco, creatividad, nuevos retos, nuevas esperanzas y nuevos horizontes... también nuevas preocupaciones y exigencias. El escuchar a los jóvenes es rejuvenecer nuestra iglesia, es llenarla de fuerza y vitalidad, es no tener miedo a afrontar los retos que este momento nos está demandando.

Koldo Gutiérrez: Sinodalidad.- Creo que la palabra más destacada en el último Sínodo ha sido la palabra sinodalidad, que, como sabemos, significa "caminar juntos". Este paso se venía fraguando en los últimos años. Quizás para algunos sea demasiado poco, pero para otros es mucho. La sinodalidad permite que cualquier objetivo sea de todos y no sea un objetivo parcial. La sinodalidad obliga a estar juntos, ver juntos, dialogar, discernir juntos. Es muy interesante constatar que, siendo los jóvenes el tema principal de este Sínodo, el argumento más escuchado sea la Iglesia sinodal. Si, como fruto de este Sínodo, aprendemos a caminar juntos, podremos decir que los jóvenes nos han ayudado a rejuvenecer el rostro de la Iglesia.

Pasar de las estructuras a las relaciones.- El segundo aspecto que destaco es el de las relaciones. La clave está en las relaciones. "Es en las relaciones -con Cristo, con los demás, en la comunidad- donde se transmite la fe. También en vista de la misión, la Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que ponga en el centro de la escucha, de la acogida, del diálogo, del discernimiento común, en un camino que

transforme la vida de los que participan en él" (Documento final, 122).

Una pastoral juvenil en clave vocacional.- Elijo el tema vocacional como tema importante. Elijo este tema porque, en el fondo, cuando se habla de vocación se está hablando de la persona en su más radical esencia y, de la misma manera, se está hablando de una pastoral juvenil esencial. En síntesis, toda vocación pide "escuchar y reconocer la iniciativa divina, una experiencia personal, una comprensión progresiva, un acompañamiento paciente y respetuoso del misterio en curso, un destino comunitario" (Documento final, 77).

Proyectos de misión.- En el Sínodo se ha hablado de aprender a trabajar en proyectos de misión. En concreto, se propone ofrecer un tiempo destinado a la maduración de la vida cristiana adulta. "Se trata de una experiencia de vida fraterna compartida con educadores adultos, esencial, sobria y respetuosa de la casa común; con una propuesta apostólica fuerte y significativa; y la oferta de una experiencia de espiritualidad enraizada en la oración y en la vida sacramental". El proyecto me parece



Raúl Tinajero



Koldo Gutiérrez



Carles Such

“
Es en las relaciones
-con Cristo, con
los demás, en la
comunidad- donde se
transmite la fe.”

muy interesante y comprometido para los propios educadores.

Carles Such: Eclesialmente ha tenido eco el hecho de la participación de jóvenes en un Sínodo. Que la Iglesia esté ‘a la escucha’ durante un tiempo de lo que han de aportar los jóvenes. El hecho que le pidan autenticidad, coherencia y ‘maternidad’ (en concreto acompañamiento y ser referencia) a la Iglesia, creo que es una llamada seria a la conversión de algunas estructuras y planteamientos ‘añejos’.

Desgraciadamente, en muchos ámbitos eclesiales y en gran parte del mundo donde se mueven los jóvenes ha habido poco eco. Seguimos siendo una instancia con sordina para muchos contextos donde están los jóvenes. Necesitamos que sean los mismos jóvenes quienes inicien esta revolución silenciosa del evangelio vivido y encarnado en sus vidas y en sus ambientes.

2.- Qué les dirías a los jóvenes que preguntan: “Y ahora, qué”?

Raúl Tinajero: Les diría lo que yo me digo a mí mismo y a todos los que trabajamos con juventud:

-Vamos a reposar todo esto. Vamos a reflexionar seriamente todo lo que se ha vivido durante estos dos años.

-No tengamos prisa en querer hacer cambios o aportaciones. Avancemos, pero con pasos firmes y seguros.

-No estamos aquí, solo para hoy o mañana, sino para construir para la eternidad.

-Se ha dado algo histórico y único. La iglesia universal, ha abierto un espacio de escucha, de responsabilidad y protagonismo directo con los jóvenes.

-Sigamos creyendo en la fuerza de la gracia del Espíritu Santo. La gracia de lo vivido en el Sínodo y lo que vendrá será, y se recordará con el tiempo, un

verdadero soplo de esperanza y vida en la Iglesia de hoy.

-Confíad y no calléis: Sólo desde el amor y la humildad, confiando en Dios podremos transformar el mundo.

-¡Vamos a ello! Ánimo y adelante.

Koldo Gutiérrez: Creo que ahora tenemos por delante un bonito camino para recorrer juntos. En el diálogo pastoral se ha hablado de una pastoral juvenil poniendo por lo menos estas conjunciones: para, de, y con. Desde una clave sinodal, tan insuficiente es una pastoral para jóvenes como una pastoral de jóvenes, pero, en cambio, adquiere protagonismo una pastoral con jóvenes. Nos necesitamos todos. En la pastoral juvenil tienen su lugar específico tanto los adultos como los jóvenes. La clave está en el “con”: las relaciones, los proyectos y, sobre todo, el Señor que camina “con” nosotros. ¿Y ahora qué...?: vamos juntos a la misión juvenil.

Carles Such: Recogería las afirmaciones fundamentales que se han expresado en el Sínodo, y que se reflejan en el documento final, y se las daría para que las reivindicasen en sus ámbitos eclesiales. Toda revolución nace por la fuerza e inconformismo de los jóvenes, pero apoyada en el liderazgo de adultos que los acompañan.

-¡Sed inoportunos! ¡Volveos arriesgados!

-¡Exigid que la Iglesia cumpla lo que os ha dicho!

Haced vuestras las propuestas y tirad adelante con ellas. Provocad y proponed cambios, iniciativas nuevas, sed protagonistas y no esperéis a que os lo den todo masticadito y hecho. Si de verdad deseáis mejorar y cambiar evangélicamente la Iglesia, sed los primeros en ponerlos a trabajar. Otros os seguirán.

¡BIENAVENTURADOS LOS ALEJADOS!

Una de las bondades de este Sínodo de Jóvenes ha consistido en que la Iglesia quiere reiterar su deseo de encontrar, acompañar y cuidar de todos los jóvenes, sin excepción. Me parece sugerente esta formulación: todos los jóvenes, sin excepción.

El Evangelio es para todos, también para aquellos jóvenes que experimentan el silencio y el ocultamiento de Dios. Jesús busca continuamente a los alejados, tiene un interés preferencial por la gente al margen de la comunidad de fe, por aquellos que se quedan en la antesala de la Iglesia, si es que encuentran siquiera el camino a sus cercanías. Interés por la gente en la zona gris entre la seguridad religiosa y el ateísmo, por quienes dudan y buscan. La mayoría de los jóvenes forman parte de esta zona gris, a quienes no hemos de convertir, ni hacer seguros de los inseguros. Es preciso seguir siendo buscadores y permanecer abiertos, porque el Reino de Dios solo puede venir a quienes lo están.

Podemos aprender mucho de los jóvenes buscadores, que nos enseñen cómo se ve a Dios desde la perspectiva de los que buscan, los que dudan, los que se interrogan... Posiblemente despertemos nuestra fe de la adormecida serenidad de las falsas seguridades, llevándonos a confiar más en la fuerza de la Gracia, que se manifiesta en mayor medida precisamente en nuestras debilidades (2Co 12,7-10).

Sería interesante leer la Biblia y experimentar la fe desde la perspectiva de los jóvenes en búsqueda religiosa o, en su caso, de aquellos que viven “desde el otro lado” la ausencia de Dios y su trascendencia. Para ello necesitamos despojarnos de muchas de nuestras seguridades y así entrar en ese mundo joven de la inseguridad religiosa, escuchar sus aspiraciones, para entrever el mundo del mañana que se aproxima y las vías que estamos llamados a recorrer.

Solidarizarnos con los que buscan implica tomar parte de sus búsquedas e interrogantes y podría llevarnos a una fe más madura y adulta. Un místico que dio un paso hacia “los otros” fue Thomas Merton, cuyas últimas palabras fueron: “Lo que se quiere hoy de nosotros no es tanto que hablemos de Cristo como que lo dejemos vivir en nosotros, para que la gente, al sentir que vive en nosotros, pueda encontrarlo”.

Caminemos al lado de los jóvenes, sin pretensión de colocarnos en cabeza, acompasándonos en su andadura, incluso a la velocidad de quien debe todavía interrogar a la fe, ofreciendo de vez en cuando nuestras respuestas y nuestra experiencia de creyentes. Para “ir al mundo entero y enseñar a los pueblos” (Mt 28,19), si queremos llegar a todos los jóvenes sin excepción, hemos de entrar en diálogo con ellos, regalarles nuestra amistad y buscar la colaboración



Álvaro Chordi

con todos. De otro modo, es difícil imaginar cómo la Iglesia puede llevar sus tesoros y la Buena nueva al mundo de los jóvenes, si no es que se establecen ni se cultivan esas relaciones humanas recíprocas y significativas.

Una persona cristiana se caracteriza justamente por el hecho de que entra valientemente en contacto con gente de otras ideas y creencias, con gente que pregunta y que busca. En esa apertura a los extraños –en su tiempo eran los paganos y los soldados romanos– nuestro maestro es Jesús de Nazaret. Esta línea era para Jesús un programa que después el apóstol Pablo llevó al mundo con audacia y compromiso. Al coraje que tuvieron los apóstoles en aquel entonces debemos el florecimiento y la difusión de la Iglesia. Ese mismo coraje necesitamos hoy: no retroceder ante las dificultades, sino avanzar y permanecer en diálogo con todos los jóvenes.

Bolivia: Servicio, entrega y acogida

Nieves González



“Una experiencia de contrastes. Servicio, entrega y acogida”: con estas palabras sintetizaban tres jóvenes de Bizkaia su experiencia en El Alto. Ellos realizaron durante un año el curso Norte-Sur organizado por Misiones Diocesanas Vascas, y durante el mes de agosto de 2018 se lanzaron a hacer práctica “en el Sur”, lo aprendido y reflexionado “en el Norte”. Permanecieron en nuestra casa Adsis conviviendo con los cuatro hermanos que conformamos la comunidad, y sirvieron en el Centro de Desarrollo Comunitario UTASA, con los niños y niñas durante la semana, y con los jóvenes los sábados por la tarde. Les escuchamos con sus propias palabras:

“Desde el primer momento notamos el cariño y la cercanía de los niños y niñas que participaban en centro

Utasa. Teníamos muchas ganas de conocer sus gustos, su historia, su día a día... y ellos tenían las mismas ganas o más de conocernos, y sobre todo de jugar con nosotros tres. El frío y la altura hacen de El Alto un lugar complicado para los más pequeños, aun así, en ningún momento perdían la sonrisa y las ganas de jugar.”

“Una de las cosas que nos llamó mucho la atención fue la implicación y organización del monitorado voluntario del centro juvenil de los sábados. Se veía que su compromiso con el proyecto era fruto de su paso como chavales y chavalas del centro años atrás. Además de juegos, en este centro realizan una gran cantidad de talleres, como: deportes, danza, liderazgo, computación, música, teatro...”

La vida de ese mes se compaginaba entre el servicio en el Centro UTASA y la vida en la comunidad. Como otros integrantes más, realizaban los servicios domésticos (cocinar, lavar la loza, “jardinear”...) y, lo más importante, compartíamos la oración comunitaria diaria, aportando ellos también su vida y su fe. Los miércoles eran los encargados de prepararla.

Para los hermanos de la comunidad fue también una experiencia de enriquecimiento. Compartir con jóvenes no es sólo nuestro carisma, sino nuestro deseo real. Y hacerlo de forma integral, día a día, nos ha llenado de alegría y nos ha “rejuvenecido”. Gracias, Álvaro, Adrián y Ainhoa. Esperamos que el testimonio de ustedes anime a otros jóvenes a tener una experiencia igualmente intensa de compromiso y de fe.

Entregando el corazón en Chile

Claudia Casanova

Ejercicios espirituales de invierno en Santiago de Chile. Para esta experiencia llegaron ocho jóvenes provenientes de Valdivia y de Santiago. Iniciamos los ejercicios invitándolos a hacer una travesía hacia el corazón, a conectar, a auscultar. ¿Qué mueve nuestra energía?, ¿hacia dónde?, ¿qué buscamos?, ¿dónde me siento llamada-llamado como joven?.

El hilo conductor fue la cita evangélica “donde está tu tesoro estará tu corazón” (Mt 6, 21). La ruta discernida tenía como propósito facilitar la relación íntima y profunda con Jesús, desde conectar con el propio corazón a conectar con el corazón de Jesús, desde mi intimidad a su intimidad. Profundizar la relación entre Palabra–Vida–Adsis, y con estos insumos aportar hacia el discernimiento del proyecto personal: ¿por dónde me llama el Señor?.

Con la orientación que nos dejó José Luis Pérez en su libro “Presencia. Meditaciones para jóvenes”, iniciamos la travesía. Después de preparar el propio corazón llegamos a la estación del credo Adsis, un credo tan contracultural en una sociedad tan individualista, con el texto de “La mujer, el pozo y su cántaro”. Aquí nos detuvimos a integrar que el “Espíritu nos lanza, desnudos de egoísmo, a la presencia activa en la realidad humana, previamente asumida”.

Seguimos caminando hasta llegar a la estación del credo 6 y del credo 8, con el texto “El árbol, la casa y el tesoro”. Una comunidad de hermanos es posi-



ble para ofrecer una misma vida, fe y misión. Por la tarde tomamos la barca e hicimos la travesía por El lago, para llegar a la estación del credo 3,4,5 y entrar a vivir en clave de Bienaventurados, en esa clave en que Dios nos sueña felices.

Después de comer, ese día nos “visitó” Oscar Romero, y nos relató su vida de entrega amorosa y liberadora. El no buscaba ser reconocido, se hizo uno de tantos jóvenes y pobres, que luchaban por una sociedad salvadoreña más justa y humana. Una sociedad de hermanos. Su visita nos dejó tocados, marcando ocupado, y con una certeza: “no existe otra forma”. Solo el corazón se enamora, solo nos toca las propias entrañas si entregamos la vida. El que no la entrega no vive, se topa con la muerte de todos los días.

Con esta certeza en el corazón nos levantamos con energía renovada y llegamos a la estación del credo 9, con el tema “La búsqueda, la propuesta y la opción”. Elegir el camino, elegir la puerta. Nos dimos cuenta que se necesita ser libres para elegir, ahí nos quedamos contemplando esa posibilidad. Y así salimos en pareja compartiendo lo vivido, poniendo palabra a los latidos del corazón.

Lo que más valoraron los jóvenes fue el poder analizarse a sí mismos en el compartir con otros. Tener espacio en la casa y sentirse como en casa. El tener la posibilidad de conectar con Cristo, el poder conectar con la centralidad del evangelio, por medio de la plasticidad de nuevos lenguajes.

Uruguay: Compartir y acompañar la vida

Maite Lasuen Pérez



Me resulta difícil poner palabras e intentar transmitir lo que ha sido volver a Paso Carrasco (viajando desde Bilbao a Uruguay, en el verano del 18). Un lugar con un vínculo especial para mí. Ha sido una experiencia de conocer, sin filtro, la realidad del barrio. Y de poder integrarme en el día a día de sus calles y hacerlo acompañada por la comunidad.

Una casa donde es habitual encontrar a la gente reunida alrededor de la mesa (Hermanos, hijas, asociados, voluntarios, familia, vecinos, amigos...). Donde todos son bienvenidos a compartir las oraciones, eucaristías, celebraciones... Seguramente con algo rico para comer, amasado y preparado con mucho cariño.

Durante este tiempo he podido conocer las iniciativas concretas en proyectos laborales, que responden a las necesidades de las personas del barrio. Ya sean socioeducativas, a través de su

participación en el CAIF Timbó, el Club de niñas/os, el voluntariado, o bien desde la parroquia del barrio. El CAIF es un centro de atención para infancia y familia donde crecer y aprender jugando. Club de niñas/os, un espacio en el que se enseña de una manera alternativa y con talleres (expresión corporal, cocina, canto, deporte...). Un proyecto de voluntariado en el que participan jóvenes y que se realiza en una placita donde se organizan juegos con los niños. Un grupo de jóvenes que se interroga sobre la realidad en la que vivimos y elige realizar un compromiso solidario.

Y la parroquia del barrio, donde los vecinos comparten su fe. Y en estos lugares, he encontrado gente trabajando en equipo, apostando por proyectos con una visión integral de las personas, acompañando procesos diversos, preocupándose por los detalles... Y además haciéndolo

dolo con mucha alegría y buen humor.

Uruguay es un sitio donde el encuentro y la conversación se dan cada día, donde es frecuente detenerse a saludar y a charlar. He tenido también la suerte de poder vivir el carnaval y conocer sus murgas. De asistir a la marcha del 8M, la marcha del silencio por los/as desaparecidos/as... Y de disfrutar con la pasión Celeste en el mundial.

Ante todo, ha sido una experiencia muy enriquecedora, que me ha enseñado que tenemos mucho que aprender de cómo son y cómo se vive en otros lugares. Si tuviese que resumir estos meses con una frase elegiría: compartir y acompañar la vida. Así lo he sentido y vivido. Solo puedo agradecer la acogida, el afecto y los nuevos recuerdos. Gracias Toni, Pedro, Jose, María, Clara, Maite, Dani y Caro, trabajadores, voluntarios, vecinos, amigos...

Madrid: Cursillo de verano en comunidad

Pilar Blanco

Cada año que pasa va creciendo este grupo de jóvenes, bautizado como Comunidades juveniles, donde compartimos un camino de fe, de seguir a Jesús y de dar testimonio de Él en nuestro día a día. Este camino lo vivimos juntos varixs jóvenes de Madrid, País Vasco, Canarias... Pero todo camino requiere de paradas, de recargar energías y de compartir lo andado. Y ese fue el objetivo de este Cursillo de verano 2018.



“Año nuevo, vida nueva” dicen... y para las/los que nos dedicamos al mundo de la enseñanza, el año empieza en septiembre, así que, ¿qué mejor manera de darle comienzo que con unos días para digerir todo lo vivido el curso pasado? Unos días retirados del estrés, de las preocupaciones, de lo urgente... para centrarnos única y exclusivamente en lo importante.

En el pueblo madrileño de Los Molinos, pudimos disfrutar de la convivencia, no sólo de jóvenes y acompañantes, sino también de las Comunidades Adsis de

Las Rosas y Maestro Alonso, que compartieron espacio y oración con nosotras/os. Siempre me resulta emocionante ver cómo tanta gente ha seguido este camino que estamos iniciando nosotras/os y van consiguiendo hacer de este mundo un lugar más justo, gracias a su compromiso a lo largo de todas sus vidas.

Pero, ¿qué hacemos allí? A veces nos resulta difícil explicar a los “ajenos a la parroquia” en qué consiste eso de las convivencias y cursillos o retiros. Yo siempre lo he descrito como unos días

de parar, de reflexionar sobre lo vivido y mirar hacia el futuro con todos esos nuevos aprendizajes. Por supuesto, siempre a la luz del Evangelio y de las vivencias de Jesús... pero eso no es tan fácil que lo entiendan todas/os, jeje.

Y es que, como decía al principio, este camino no podemos vivirlo sin hacer pausas. Pues corremos el riesgo de que nos lleve la corriente, de que las prisas de la rutina nos lleven por caminos que ni siquiera hemos escogido.

Guiados por la metáfora de un árbol y sus partes, hicimos un recorrido por nuestras raíces (lo más profundo de nosotras/os, lo que somos pero no siempre se ve), nuestro tronco (lo que nos sostiene) y nuestros frutos (aquello que hemos hecho durante todo el curso, incluyendo trabajos, voluntariados, estudios, etc.). De esta manera, obtuvimos una visión muy clara de lo que habían sido esos últimos 12 meses de nuestra vida, qué impacto habían tenido en nosotras/os, qué decisiones habíamos ido tomando... y de esa misma forma, pudimos pensar qué camino deseamos tomar para este curso que ya ha dado comienzo.

Ahora nos queda la tarea de mantener vivo ese árbol y hacer que siga creciendo y dando frutos durante un año más.

Camino de Santiago

Eva Granados

“El camino” es una experiencia preciosa; no importa demasiado quién te acompañe, la ruta que sigas o las veces que hayas hecho el mismo camino. Ni siquiera importa demasiado quién seas tú; el camino siempre tiene algo que enseñarte.

Si a esto le sumas la oportunidad de vivirlo desde varios puntos de vista, la experiencia no podría ser más gratificante.

Tuve la oportunidad de ir como chavala hace unos años, con mi grupo, de disfrutarlo desde dentro. Y este año, he podido repetirlo como parte del engranaje que permite que todo salga bien. Reflexionando sobre lo bonitas que son todas las ganas que hay detrás de que cada año este proyecto salga adelante.

Lo repetimos una y mil veces con los chicos y chicas durante el recorrido: “el camino es la meta”. Supimos desde el principio que todos iban a llegar, queríamos que se olvidaran de Santiago, que vivieran concentrados en cada paso y cada parada. Que disfrutaran de tenerse los unos a otros y no pensarán tanto en qué pasaría después.

Empezaba el texto diciendo que el camino siempre tiene algo que enseñarnos. Y si tengo que remarcar una sola cosa de las muchas que he aprendido yo, es a acompañar sin meter prisa, sabiendo que todos llegarán y que no hay que desanimarse ni desanimarles, porque más allá, más arriba, está Santiago.

“

El camino siempre tiene algo que enseñarnos



Campo de trabajo en Santander: Un plato de comida caliente

Javi Guzmán



El trasiego de la estación de Avenida de América nos despierta, mientras nos dirigimos al autobús que nos llevará a Santander. Podemos pensar que, en principio, este bullicioso lugar no tiene nada que ver con la razón de nuestro viaje, constantemente transitada por rápidos transeúntes que parecen no dirigirse a ningún lugar, ni hacer nada en particular. Nada más lejos de la realidad.

Ser, estar y hacer. Son conceptos muy diferentes, a los que esta experiencia de Campo de trabajo nos enfrenta de la manera más directa, apelando a poner en juego todo lo que somos, aun sin verdaderamente generar un cambio ni transformar nada. Dicho así, nuestra participación en el proyecto de la “Cocina Económica” de las Hijas de la Caridad

parece baladí; sin embargo, lo que parece de menor importancia termina siendo lo más trascendente.

Nuestro cometido como voluntarios era simple: colaborar en el normal funcionamiento del comedor, y el proyecto en general, que desarrollan las hermanas en la “Cocina”. Sencillo y repetitivo. Un servicio que llevamos a cabo con la mayor dedicación posible.

Pero el tesoro de esta experiencia esperaba escondido en otro lugar. Frente a un plato de comida caliente, allí nos esperaban diferentes historias, emociones, vivencias, inquietudes, personas y en definitiva seres que te regalaban, sin que tú hicieras nada, un trocito de su vida. Hacer, pudimos hacer todo lo que se ne-

cesitó de nosotros, pero ESTAR es algo que requiere mucho más que un movimiento: requiere estar presentes desde el ser, poner en juego nuestra vida desde la escucha, desde la empatía y desde el cariño. Ser y estar en igualdad, en esto podría resumirse la intensidad de esta experiencia.

Presencia. Nombre de esta revista. Ésta es la raíz de la “Cocina Económica”, estar presentes para los otros, que los otros nos regalen su presencia al completo y que Su presencia se cuele entre las miradas, las sonrisas y las historias de ángeles caídos. La presencia de nosotros en nosotros mismos, Su presencia en medio de todos nosotros y de las vidas del prójimo, y en definitiva la voluntad de verle presente en cada día y en cada ser.

Campo de trabajo en Gijón: 15 días, un corazón

Ana María Pais



Dejamos que nos movieran las necesidades de otras personas, las de las personas ancianas de la Residencia de Somió, las de las personas con quienes compartíamos esta experiencia, jóvenes de otros lugares, que ya conocíamos o que no... Conocimos, también, la realidad de las personas transeúntes en Gijón, de la mano de Marisela.

Dejamos salir nuestros talentos, habilidades, capacidades, para llegar a sus corazones... Fueron días de escuchar el corazón de Dios, corazón de amor, de co-

nectar con la manera de sentir de Jesús ante la gente, y poner nombre a nuestros propios sentimientos. Salimos a la calle a buscar signos del Reino, ¡y vaya si los encontramos! Celebramos la Eucaristía con hermanos y hermanas de la comunidad de Asturias y con gente del voluntariado y de los grupos de jóvenes de allí.

Fue mucho lo recibido. Fueron muchas las emociones que provocaron lágrimas y abrazos. ¡Tantas lágrimas y tantos abrazos!

¡Tanto agradecimiento!

Gracias a quienes acompañaron esta experiencia. A Pablo, a Cristina, por su disponibilidad y apoyo. A las Hermanas de la residencia por acogernos. Gracias a los Voluntarios por abrir el corazón, por sostener otros corazones, por poner todo el corazón.

Fue tiempo de experimentar que somos parte de un gran sueño, el sueño de Dios para toda la creación. Y soñamos. Y nos marchamos con un sueño en la mano. Nuestro sueño, nuestro proyecto, nuestro compromiso.

Bestalde, 25 años de Campos de trabajo-relación

Manolo Garrido

Como ya muchos conocéis, el pasado verano celebramos el 25 Campo de Trabajo de Bestalde. Treinta personas, durante diez días, compartimos esta experiencia de encuentro y acompañamiento. La actividad se desarrolla en la residencia de mayores San Prudencio de Vitoria y en una casa rural en La sierra, Álava.

En el campo de trabajo participan tres colectivos: jóvenes voluntarios, personas mayores de la Residencia San Prudencio de Vitoria y personas privadas de libertad de los C.P. de Bilbao y Álava, además del equipo de profesionales del proyecto.

El Campo de Trabajo de Verano o Experiencia Solidaria de Verano, es una actividad que marca especialmente el proceso educativo para personas privadas o ex privadas de libertad, que el Programa Bestalde desarrolla en los centros penitenciarios y en el medio abierto: el centro de día.

El equipo de voluntarios juega un papel fundamental en el desarrollo de las actividades y, aunque en todo momento están acompañados por profesionales, supone un esfuerzo personal intenso y exigente.

La jornada de cada día se inicia recogiendo a las personas privadas de libertad en los centros penitenciarios. Una vez en Vitoria, cada mañana desarrollamos diversas actividades con las personas de la residencia: tertulias, talleres de música, de manualidades, paseos por Vitoria, excursiones, bailes y juegos... siempre teniendo en cuenta las diversas necesidades de acompañamiento de los mayores.



A pesar de los años, la organización del trabajo ha variado poco: la reunión de cada mañana, los colores de las txartelas (verdes, amarillos, rojos), las pegatinas de colores, el trabajo por parejas y por plantas, la valoración al final de la jornada. Hay cosas que no cambian, pero cada campo de trabajo en estos 25 años ha sido es una experiencia única y nueva.

En un clima de respeto y compromiso con la actividad, las tardes son el tiempo orientado a la convivencia. Para las personas privadas de libertad y los jóvenes voluntarios, es el momento del descanso y de lo lúdico. Pero también del trabajo personal, la reflexión y la comunicación.

Las dinámicas, los juegos y las reuniones están orientadas a la acogida, el

reconocimiento de cada persona y el apoyo al cambio. En un clima cuidado, nos damos la oportunidad de ser nosotros mismos, conocernos, descubrir nuevas capacidades, encontrarlos. Cada persona es importante y cada uno tiene su propio espacio.

Las noches, al final de cada jornada, son el espacio reservado para el equipo de voluntarios: la valoración del día, la reflexión y la comunicación en torno a la experiencia, son muy importantes para el desarrollo de toda la actividad.

Cada año la experiencia nos sorprende, nos interroga y nos toca en lo profundo. A cada uno a su manera, pero a todos nos contagia la capacidad de sintonizar y solidarizarnos con otros que también sufren, nos contagia el deseo de compartir lo mejor de nosotros mismos. El

campo de trabajo nos permite vivir la libertad con sentido y esto nos humaniza a todos; nos acerca, nos vincula y nos compromete con los otros.

Para la celebración, el día 9 de julio Fundación Adsis organizó un acto sencillo que disfrutamos con amigos, antiguos voluntarios y usuarios del Programa Bestalde, profesionales del CIAM San Prudencio y de otros proyectos de Fundación Adsis, representantes del Ayuntamiento de Vitoria y del Gobierno Vasco.

Disfrutamos sobre todo con el calor y el cariño de los mayores, de los participantes en el campo de trabajo y de los hermanos de las Comunidades Adsis que pudieron acompañarnos.

A todos, mil gracias.



“
Las dinámicas, los juegos y las reuniones están orientadas a la acogida, el reconocimiento de cada persona y el apoyo al cambio



5 fotos, 5 momentos. Mi vivencia en Togo 2018



PRESENTE Y FUTURO

CARMEN ALBA, ADSIS GUIPÚZCOA

Estos días en Lomé junto a Joan, aunque no sale en la foto: la comunidad adsis presente. Personas cuidando de personas, personas trabajando para un futuro mejor para más personas, personas acogiendo y empatizando con personas y cultura.

Personas respetando y acompañando a más personas. Personas cargadas de ganas de hacer y ser con y para otros.

Personas en torno a la mesa de cada día, para recuperar fuerzas, alimentar el cuerpo y el alma. Compartiendo la vida, los sueños, la fe, y la vocación Adsis, cada uno a su manera desde lo que somos, pero todos dejándonos llevar por el impulso de no poder decir “no”, porque tan solo cabe decir “sí” a la propuesta de Dios.

Sí a hacernos cargo de la coordinación del proyecto escolar, Sí a llevar la economía de los proyectos, Sí a acompañar la formación de los jóvenes a nivel

académico y Sí a ayudar a poner los pilares del proyectos del Foyer. Sí a ser director y asumir esta tarea con responsabilidad y trabajo, Sí a velar por las personas de la casa con un cuidado exquisito y amoroso. Sí a acompañar los procesos de los Adsis Joven.

Es la foto del Sí. Y del agradecimiento por tanto trabajo hecho y orientado al futuro, por habernos dejado tocar e implicar. Gracias por vuestra sensibilidad ante los niños y niñas de las clases y del barrio. Sois un regalo de DIOS.

ME VUELVO A SENTAR

LEIRE IPARRAGUIRRE,
ADSIS JOVEN GUIPÚZCOA

Recuerdo el día de la primera convivencia antes del viaje a Togo. Sentados alrededor de una mesa donde se nos presentaba un gran proyecto, el proyecto Foyer, y volaban nombres de varix jóvenes togolesxs que nos esperaban para ver qué es eso de Adsis. Por delante, 17 días de viaje y una gran pregunta que se mantendría sin responder durante mucho tiempo: ¿Qué vamos a hacer?

Varios meses más tarde me vuelvo a sentar frente a una mesa, esta vez sola, pero con la certeza de que compartimos mucho más. A mis espaldas, la experiencia inolvidable de 17 días que, tal y como ya imaginamos en aquel momento, han sido toda una aventura. 17 días que parecieran haber tenido muchas más que 24 horas. 17 intensos días de sorprendernos y romper nuestros esquemas, de acercarnos y dejarnos tocar, de conocer y soñar con poder cambiar ciertas cosas, de enseñar un poco de inglés y recibir lecciones de vida, de preguntar y sobre todo de escuchar, de poner cara a todos esos nombres... de dar lo mejor de nosotros y recibir todavía más.



Y aquí sentada frente a la mesa, me vuelvo a preguntar ¿Qué hemos hecho? Sospecho que todavía es pronto para saber qué es exactamente lo que hemos hecho, toca esperar a que germine la semilla y

crezca la planta. Lo que también sospecho es que la que plantamos allí no es la única semilla en esta historia, me temo que Togo y su gente han plantado también su semilla en cada uno de nosotros.

Y, SIN EMBARGO, ÁFRICA

OLATZ IPARRAGUIRRE,
ADSIS JOVEN GUIPUZCOA

Como cuando te acercas a la orilla y sabes que el agua va a estar fría, pero aun así siempre llega esa primera ola que te sorprende y te deja sin aliento. Así es África, y por eso escojo esta foto dentro de muchas otras que seguramente ilustran mejor esta experiencia.

Esta ha sido mi primera vez en Togo y, aunque había escuchado mucho hablar, había visto fotos, videos etc. y en mi cabeza había imaginado miles de cosas, la palabra sigue (y seguirá) siendo sorpresa. Porque no hay un solo día en el que no haya algo que te ponga todo patas arriba, tu vida, tus planes, tus pensamientos, tus prejuicios o simplemente los interruptores de la casa y acabes encendiendo la luz del baño con el mando del aire acondicionado.

Sin embargo, todo esto, y como no se cansa de repetir Joan, con mucha paz.

Releo las notas de cada día en mi cuaderno y pienso que perfectamente podría titularse “Y, sin embargo, África”.

Salir de la mosquitera me da vértigo, y, sin embargo, todo fluye con sorprendente normalidad.

Pasear por una calle principal repleta de tráfico, cláxones y prisas (algo a lo que



más o menos podríamos estar acostumbrados) y, sin embargo, las calles perpendiculares te acercan a otro mundo muy distinto. Parece una película, pero basada en hechos muy reales.

El color de la tierra, el olor, la realidad, y, sin embargo, África te da la bienvenida cara a cara, “Yobo Yobo”.

La África de los colores, y, sin embargo, también la África de la enfermedad. Enseñar cosas tan simples como encender un ordenador o clicar, y, sin embargo, tener la sensación de estar preparando la tierra para cultivar grandes sueños que ojalá algún día se cumplan.

Gente tan distinta, idiomas distintos, vidas distintas, y, sin embargo, un mismo proyecto, un mismo sueño, una misma ilusión.

Una “simple” ola que, sin embargo, te cala hasta los huesos y te llena de arena. Esa arena que, sin darte cuenta, te acabas llevando contigo.

COMUNICAR Y DECIR SÍ

LUÍS HERNÁNDEZ PLAZA,
ADSIS MADRID

Me despierto y escucho algunos pájaros revolotear en el árbol frente a mi ventana. Estoy sólo. No tengo a Xabi en la litera de arriba ni a Joan al lado. Me concentro en el ruido. No se escucha el tráfico incesante, ni tampoco los cláxones intermitentes. No noto humedad, hace fresco. Busco mi cuaderno de oración, pero lo he dejado en la maleta de Blanca (avatares del aeropuerto de Lomé). Quiero rezar, como lo hacía cada mañana en África. “De hoy no pasa”, me digo.

Ya van 3 lavadoras y 3 horas ordenando fotos y canciones que quiero recorrer y compartir con mis compañeros de aventura. Tengo un rato antes de retomar mi recién estrenada hora “Fit”

(de deporte), que compartí muchos días con Leire y Olatz en la terraza de casa. ¡Ostras! Casi olvido tomarme el Malarone, seguro que Carmen me lo hubiera recordado, de seguir en Togo.

Organizo algunas cosas por Whatsapp y por fin me decido a soltar el teléfono y escribir unas palabras. Enseguida vienen a mi cabeza Aisha, Silvain y otros “Adsis Jeune – Togo”, también me acuerdo de mis alumnos y las alocadísimas clases de inglés y, por supuesto, pienso y oro por los niños del barrio, niños pobres, niños que no tienen nada, pero lo que poseen, sus ganas de sonreírte y saludarte, te lo dan. Me doy cuenta de que esta experiencia pilotó entre muchos pilares: la solidaridad, la amistad, la convivencia y, por fin, la vocación.

Os voy a contar de qué va mi foto: el chi-

co que veis a mi izquierda es Richard, un joven-adulto (como yo) que ha sentido el gusanillo Adsis (también como yo). Desde que me propusieron Comunicar (sí, con “C” mayúscula) con algunos africanos que podrían estar más o menos interesados en conocer Adsis más de cerca, toda mi experiencia cobró sentido. No estaba en Togo de paso, estaba para conocer más a Richard, Inmacullé, Yves, Caherine, Patrick y Donacien, y hacerles una propuesta, esperando que este milagro cambiara sus vidas como cambió la mía hace algunos años.

Esta foto corresponde al “Sí” de Richard. Sí quiero conocer más Adsis, sí quiero acercarme a vuestra fraternidad e interioridad, sí quiero que me acompañes en este camino. Creo que pocas veces he sentido tanto la grandeza de Dios como en aquellas conversaciones con los nuevos ¿catecúmenos? Adsis,

en las que no sólo me contaron sus sueños y miedos, también se admiraron de que les hiciéramos la propuesta de dar un paso más hacia Adsis.

A ellos y a vosotros os digo: mi misión ahora no es que sean pronto Asociados

o Hermanos Adsis, sino ofrecerles con todo mi cariño y humildad lo que para mí es, junto a mi mujer, el regalo de Dios a mi vida. Tal vez en un tiempo se sientan Adsis como me sentí y siento yo. Pero, si no fuera así, habrá merecido la pena, por conocerles, por aprender de su tre-

mendísima espiritualidad y fe en Dios.

Me llama Mariano, me dice ok, acordamos cómo vamos a escribir esta sección en la próxima Revista Presencia y les paso el testigo a mis Compañeros (con "C" también mayúscula).

“

“Mi misión ahora es ofrecerles con todo mi cariño y mi humildad, lo que para mi es el regalo de Dios a mi vida.”



UNA CHARLA DE SOBREMESA

XABI SOBRINO, ADSIS JOVEN BIZKAIA

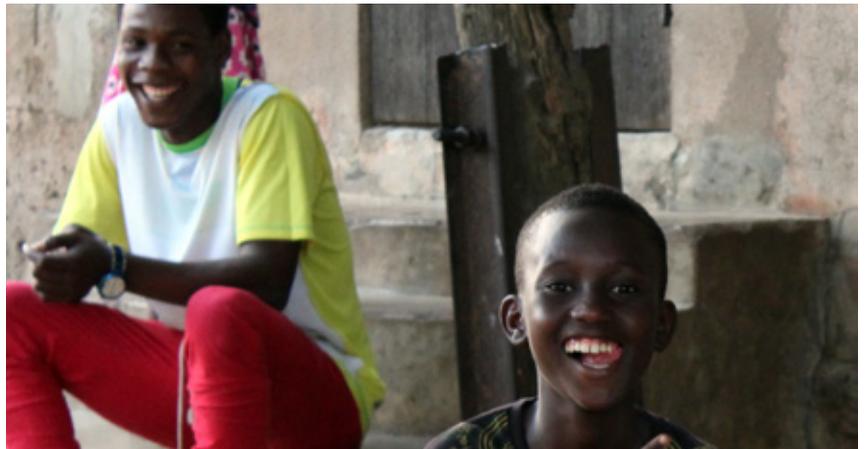
En una charla de sobremesa me giro hacia Silvayn y le pregunto algo que me ronda por la cabeza desde que pisé Togo hace dos años:

- No entiendo por qué todo el mundo nos sonrío y nos da la bienvenida cuando vamos por la calle. Nos saludan desde su rincón en la sombra, la pequeña tienda donde trabajan y duermen... pero saben que nosotros venimos de Europa y que allí no nos falta de nada. Precisamente, porque los europeos se llevaron todo y todavía se siguen asegurando de que no queden ni las sobras. No sé, me resultaría más normal que nos miraran con cierto rechazo.
- *Los togoleses sabemos lo que hay. La gente es consciente de la pobreza que vive y de sus razones. Pero*

no concebimos rechazar a alguien, venga de donde venga. Aunque pudiera haber algo de resentimiento, aquí alguien nuevo es siempre bienvenido. Cuando estás cara a cara con cualquier persona tú lo que quieres es conocerla y hacerte su amigo... así que le tiendes la mano.

Robando unas palabras de “Vagabundo en África”, el libro que me ha acompañado durante esta experiencia:

“No sé si debería recomendarle a nadie ir allí, pero a mí me gusta. Porque la gente te sonrío desde su pobreza, porque aman una ciudad que es horrorosa, porque huele a sal caliente y a mar bravo, porque nadie tiene prisa y trabajar es un empeño que todos consideran deleznable, porque hay amigos posibles en cada bar, en cada autobús y en cada tren.”



10 AÑOS DE ADSIS EN RUMANÍA

Patricia Krisan

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”.

Con este lema hemos empezado a organizar la celebración de los 10 años de Presencia Adsis en Rumanía. Para nosotros, la comunidad de Rumanía, estos años son un signo claro de la presencia del Espíritu Santo. Somos una comunidad pequeña, sin vida en común, sin recursos económicos, pero muy ricos en experiencias y en encuentros con distintas personas. En poder ver cómo la fe ha nacido en tantos jóvenes que pasaron por Adsis durante estos años. En nuestra debilidad, Dios se hace fuerte. Lo hemos vivido de forma muy intensa desde el principio de nuestra andadura.

EL ENCUENTRO

Hemos pensado esta celebración con un formato de encuentro. Durante dos días de actividades diversas, a través de cuáles hemos ofrecido la posibilidad de conocer y recordar lo que Adsis es en Rumanía y también como Movimiento en el mundo.

Los días 9 y 10 de junio fueron las fechas para la celebración. Nos hemos alegrado mucho de la presencia de seis hermanos de España. Personas muy importantes en el nacimiento y crecimiento de Adsis en Rumanía. También hemos invitado a todos aquellos para quienes en algún momento Adsis ha sido una parte importante de su vida. Jóvenes, amigos ya adultos, colaboradores de la Iglesia Católica... Todos son rostros cercanos que han disfrutado de compartir el fin de semana con nosotros.

Nos encontramos unas 50 personas. Algunos participaron de todo el encuentro durante los dos días, otros

solamente en algunos momentos. Lo importante fue poder compartir la vida y recordar los caminos recorridos.

El ponernos a preparar con tiempo nos ha permitido ser creativos a la hora de pensar el formato y los momentos.

Iniciamos la jornada con una dinámica llamada “Café mundial” (World Café), en la cual los participantes pasaron por varias mesas y se enteraban de cómo se vive Adsis en otras partes del mundo (España, Italia, América Latina, Rumanía). Fue una interacción muy interesante, que ha permitido a los jóvenes y a los amigos, entender mejor que somos parte de un Movimiento de comunidades. Un elemento importante fue que las charlas fueron animadas por hermanos de España, junto con hermanos de Rumanía.

ACTIVIDADES

El segundo momento, después de la comida compartida, se desarrolló en el formato de las Conferencias “TEDx”.

Varias personas, algunas forman parte de Adsis y otras ya no, han dado su testimonio sobre el impacto que Adsis ha tenido en sus vidas. Lo novedoso fue que cada referencia era de algo distinto. Uno ha contado de su experiencia de Adsis como voluntario en campos de trabajo, otro ha acentuado más cómo Adsis ayudó a desarrollar su mundo interior; otro cómo Adsis ha cambiado su vida. También Zoraida nos contó la andadura del nuevo proyecto en México y Joan nos narró su experiencia actual de Togo y sus inicios aquí en Rumanía.

El momento fue muy intenso y se valoró mucho la experiencia de cada uno. El sábado lo terminamos con una cena muy animada y una fiesta con música y juegos.

El domingo lo iniciamos con la celebración de la Eucaristía. Nos acompañaron varios sacretotes de la diócesis de Iasi, así como el padre Cristi, en representación del Obispo de la diócesis de Iasi, Petru Greghel. También concele-



braron nuestro hermanos sacerdotes Fermin, Miquel y Joan.

Después de la eucaristía, hicimos un recorrido por los 10 años de existencia de Adsis en Rumanía, a través de los testimonios de algunos hermanos de la comunidad rumana. Para acabar con una comida de todos los hermanos Adsis, en la que pudimos despedirnos de los hermanos españoles que nos acompañaron.

El ambiente general ha sido de mucha cercanía y de agradecimiento a Dios por lo mucho recibido y el regalo de la vocación, así como la esperanza que nos alienta hacia el futuro.

Nos sentimos profundamente afortunados de poder vivir esta experiencia, de hacerlo y prepararlo juntos. Implícndonos todos los hermanos, aportando nuestras ideas y posibilidades para que todo saliera bien y, cómo no,

abrazando las palabras de Jesús, que nos guiaron en toda la preparación y en el encuentro:

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”

Un abrazo de hermana.



Jóvenes y Dios

Proyecto de Pastoral con Jóvenes.

Una propuesta para la pastoral con jóvenes, que, asumiendo y profundizando los valores de los procesos catecumenales y experienciales desarrollados en las últimas décadas, responde a la forma de comprender y aprender propia de la cultura que vivimos y viven los jóvenes.



10 volúmenes que incluyen todo el proceso, y las claves, guías y fichas, profundizando en los fundamentos para facilitar la comprensión de lo que sucede con los jóvenes que acompañamos.

información y material de apoyo en la web del proyecto:
www.jovenesydios.com

A LA VENTA
EN LIBRERÍAS